

LOS PROBLEMAS DEL MOVIMIENTO ECOLOGISTA EN EL ESTADO ESPAÑOL

Albert Recio*

1. INTRODUCCION

El Estado español constituye, en el contexto europeo, una situación peculiar por su problemática ecológica y su movimiento ecologista. Por una parte, constituye una de las áreas que acumula mayores problemas de la zona, mientras que por otra es uno de los países donde el movimiento parece estar menos desarrollado. Destaca, en especial, la escasa presencia (hasta ahora) de las opciones políticas «verdes», lo que contrasta con el relativo auge que han tenido en países cercanos y con el empuje experimentado por movimientos sociales cercanos a la problemática ecológica, como el pacifismo, en España.

Nuestra aportación estará orientada a explicar las razones sociales y políticas de esta evidente paradoja, que consideramos tiene el interés de constituir un buen ejemplo de los condicionamientos existentes en una sociedad de industrialización intermedia. Una situación que no sólo es explicable por determinantes sociales, sino que es también el resultado del propio proceso político y de los referentes culturales que influyen tanto a los grupos ecologistas organizados como a sus potenciales seguidores y/o aliados.

En la sección segunda caracterizamos al «modelo» productivo español como un

modelo social y ecológicamente depredador. En las secciones tres y cuatro nos dedicamos a describir el proceso de surgimiento del movimiento ecologista, su estructuración y su complejidad política y cultural. En la sección quinta estudiamos los cambios económicos y políticos de la década de los ochenta, que han supuesto una lenta consolidación del movimiento al tiempo que se agravan los problemas. En la sección sexta tratamos de caracterizar las movilizaciones, los procesos y su relación con la elaboración teórica. La sección séptima está dedicada a analizar los problemas que dificultan la formulación de proyectos globales de desarrollo económico alternativo. Por último, en la sección octava hacemos una valoración final del estado del ecologismo del Estado español.

2. UN MODELO DE DESARROLLO ECONOMICO ECOLOGICAMENTE LETAL.

La sociedad española actual se ha constituido a través de un proceso de desarrollo económico que ha generado gravísimos problemas ecológicos y que ha configurado muchas actitudes sociales.

Si bien la primera industrialización española data del siglo pasado, el despegue defi-

(*) Dep. Economía Aplicada. Universidad Autónoma de Barcelona.

El autor agradece la información y las sugerencias de Enric Tello y Jorge Riechman, que han sido de gran

ayuda para completar información sobre el movimiento ecologista, así como la sugerencias surgidas en el desarrollo del Seminario en Londres en nov. 1991.

nitivo se produce en la década de los sesenta mediante un proceso de desarrollismo acelerado en un contexto de dictadura política.¹ El objetivo político fue claro: aumento rápido del Producto Interior Bruto para alcanzar una alta renta per cápita. Para lograrlo se combinaron diferentes procesos: la industrialización de la agricultura, la expulsión masiva de fuerza de trabajo rural hacia las ciudades, represión persistente del movimiento obrero y de las luchas sociales² para mantener bajos los costes salariales directos e indirectos, la llegada de capital extranjero que aportó tecnología y modernización organizativa, y una intervención estatal volcada a promover el crecimiento con múltiples medidas: leyes, subvenciones, créditos blandos, permisividad...

La industrialización ha tenido graves efectos ecológicos no sólo porque la ausencia de controles facilitó la introducción de procesos productivos altamente contaminantes, sino porque propició la implantación de un modelo productivo y de consumo muy depredador.³ Conllevó además un proceso de urbanización acelerada que genera problemas graves ligados a los elevados índices de concentración poblacional.

La primera actividad del país la constituye el turismo. España se convirtió en el mayor receptor de turismo de masas de Europa, lo que supuso la puesta en marcha de una esquilmación a gran escala del territorio, facilitado por el marco político en el que tuvo lugar: urbanización incontrolada de las costas y áreas turísticas, prioridad a la construcción de autopistas y aeropuertos, ausencia de inversión en saneamiento y control del espacio natural, etc. ... En segundo lugar, destaca el papel central de la

industria automovilística nacida a finales de los cincuenta que al mismo tiempo que provoca graves efectos ambientales condiciona las pautas de empleo y los hábitos sociales. En tercer lugar la industrialización de la agricultura y el crecimiento del consumo cárnico con su dependencia creciente de los inputs petroquímicos. En cuarto lugar el papel igualmente importante de otras industrias nocivas como la química (con tres grandes polos industriales: Tarragona, Algeciras y Huelva), la papelera (que ha tenido una importante responsabilidad en la deforestación) y la metalúrgica (especialmente las grandes plantas de tratamiento primario de aluminio, piritas, etc.) ... Uno de los resultados más palpables de estos cambios es el fuerte crecimiento del consumo energético que permitirá justificar, a principios de los setenta, la puesta en marcha de un ambicioso plan de nuclearización.

Los efectos de este desarrollo no son exclusivamente ambientales, tienen también un importante efecto social que condicionará el desarrollo del movimiento ecologista. La urbanización masiva conllevó la ruptura de muchas estructuras de socialización primaria difíciles de reconstruir en los nuevos «ghettos» urbanos carentes de servicios y organización social. La represión política y el subdesarrollo educativo eran obstáculos básicos al desarrollo de cultura crítica. La «angustia monetaria» ha sido persistente para la mayoría de población, primero para financiar su nueva vivienda y después para satisfacer las crecientes pulsiones consumistas alimentadas por el bombardeo ideológico de los «mass media». El mismo crecimiento industrial alimenta una cultura de la modernización confiada en las posibilidades ilimitadas de la tecnología pa-

¹ Para la historia del capitalismo español R. Tames «Estructura Económica de España», Alianza Ed., Madrid, 1990 y J. Nadal, Carreras, J. Sudrià «La economía española del siglo XX», Ed. Ariel, Barcelona, 1987. Para la evolución reciente, Miren Eixezarreta, ed., *La reconversión del capitalismo español*, Icaria, Barcelona 1991. También, Fundación Primero de Mayo «Problemas actuales de la Economía Española», Madrid, 1989.

² Con toda seguridad el primer mártir del movi-

miento ecologista español fue un trabajador de Erandio (Vizcaya) muerto por la policía franquista en 1969 en una manifestación de protesta del vecindario contra la insoportable contaminación de la zona.

³ La legislación medioambiental no ha empezado a aplicarse hasta los años ochenta (el concepto de delito ecológico se introdujo en 1983) y aun así, como ocurre en muchos otros campos, existe una diferencia radical entre la letra de la ley y su aplicación.

ra favorecer una sostenida expansión material: la Europa del Norte se ve como un modelo social a alcanzar. Rasgos que afectan al conjunto de grupos sociales y que se presentan con especial intensidad entre las nuevas capas medias nacidas en el propio proceso.

A pesar de este clima general surgieron movimientos sociales cada vez más poderosos, pero orientados hacia objetivos inmediatos en los que el peso de lo ecológico era casi nulo. Básicamente se centraron en tres campos: la lucha por las libertades políticas, la lucha por mejores condiciones laborales (con especial hincapié en los salarios y los derechos sindicales) y la lucha por equipamientos sociales, en especial en barrios obreros. Estos movimientos estuvieron inspirados fundamentalmente por un amplio abanico de corrientes de tradición marxista (el Partido Comunista y muchos otros grupos a su izquierda) que participaban, globalmente, de una cultura favorable al cambio técnico y el crecimiento económico, que consideraban frenado por la parasitaria burguesía local. Las cuestiones ambientales no formaban parte, más que lateralmente, de su agenda de trabajo teórico (globalmente muy limitado) centrado más en la caracterización del desarrollo económico y en los problemas del poder político. En muchas luchas locales existía un substrato ambiental (oposición a fábricas contaminantes, a las autopistas urbanas, demandas de zonas verdes...) pero no se reconocían como tales sino que se planteaban en términos del subdesarrollo socio-político del país.

3. EL SURGIMIENTO DEL ECOLOGISMO EN ESPAÑA

En este contexto general surgirá, a principios de los setenta, el primer movimiento ecologista en España. Inicialmente las primeras actividades se desarrollan en el campo del ambientalismo y están básicamente

animadas por personas relacionadas en su práctica profesional con el medio ambiente (biólogos, ecólogos, etc.). Su trabajo se centró en la salvaguardia de especies y espacios naturales amenazados por la depredación⁴.

Este origen es coherente con el contexto social del momento. El desconocimiento y despreocupación que tenía la mayor parte de la población sobre los problemas ambientales convertía a las personas con conocimiento especializado en el principal sector social con sensibilidad ambiental. La gran cantidad de agresiones al medio ofrecían la posibilidad de interesarse en una gran cantidad de microproblemas específicos.

Estos impulsos iniciales crearon un clima favorable a la aparición de numerosos colectivos y organizaciones ecologistas básicamente locales. Sus rasgos característicos se han mantenido a lo largo del tiempo: grupos centrados en un espacio local o regional, centrados en la lucha contra agresiones ambientales concretas y en la divulgación de idearios ecologistas. Predomina una visión ambientalista (lo que llamamos sindicalismo ecológico) en la que prima la acción sobre temas concretos sobre la reflexión y la propuesta global. Se trata de grupos con un reducido número de activistas procedentes en su mayor parte de sectores con un cierto nivel educativo (universitarios, maestros, etc.) más que campesinos y obreros industriales.

La ausencia de proyectos de desarrollo económico alternativo se explica asimismo por la nula percepción de los problemas naturales por parte de los economistas (tanto los de formación neoclásica como los marxistas). Ello favorecía que los ambientalistas con formación en ciencias naturales tendieran a concentrarse en los aspectos que conocían y dejaran para más adelante la reflexión sobre las implicaciones sociales.⁵

Una segunda cuestión a considerar es el de la cultura política de muchos de los núcleos fundadores. No sólo los científicos

⁴ La primera organización de la que tenemos constancia, ANAN (Amigos de la Naturaleza de Navarra) data de 1969.

⁵ J. Bru «Las ciencias sociales ante la problemática medioambiental», *Mientras Tanto* 34, 1988.

naturales sino otros activistas procedían de culturas alejadas de los principales movimientos sociales: eran naturistas, irraciona- listas, etc. En otros casos se trataba de anarquistas o de viejos militantes de izquierda con posiciones hipercríticas sobre lo que tildaban globalmente de izquierda autoritaria. Se pretendía en estos casos la formulación de un ideario ecologista totalmente autónomo respecto a la tradición marxista.⁶ Entre estas señas de identidad se primaba la defensa a ultranza de la autonomía de lo local y la crítica al industrialismo (del que a menudo se culpa por igual al capital y al movimiento obrero). En muchos casos se recelaba de los programas globales que se asocian a la política marxista. Las ideas se limitaban exclusivamente a los idearios globales más que a las propuestas concretadas.⁷

Hay sin embargo que señalar algunas excepciones importantes. De una parte la existencia de un núcleo de economistas académicos que producen una teoría crítica que tendrá una cierta influencia.⁸ De otra la existencia de una corriente de tradición marxista que inicia la labor de reformular su proyecto emancipador incorporando la cuestión ecológica,⁹ lo que permite abrir un incipiente debate en otros sectores sociales.

4. UN MOVIMIENTO PLURAL

La variedad de corrientes político-culturales que irán confluyendo en la for-

⁶ Estas posturas están bastante explicitadas en varios de los artículos que el grupo relacionado con Mario Gaviria (grupo que por otra parte realizó una notable investigación en su trabajo «Extremadura saqueada», Ed. Ruedo Ibérico, Barcelona, 1979), en los artículos aparecidos en la revista *Transición* (1978-81) o en las obras de los ecologistas catalanes X. Garcia, J. Reixach, S. Vilanova *El combat ecologista a Catalunya*, Edicions 62, Barcelona, 1979 o la más reciente de J. Puig *L'Ecologisme*, Ed. Barcanova, Barcelona, 1991.

⁷ El documento más característico es el conocido como «Bases de Daimiel», elaborado en uno de los primeros encuentros estatales de ecologistas en 1978. Incluye doce puntos que no sólo recogen manifestaciones sobre la relación hombre-naturaleza sino otras referentes a la necesidad del trabajo humano como una actividad libre, la autonomía de las comunidades, la crítica al capitalismo y a la sociedad falocrático-

mación del movimiento ecologista se reflejará en la diversidad de fórmulas organizativas y modelos de acción. A pesar de que en el período inicial tuvieron lugar Jornadas de ámbito estatal en las que se intentó alcanzar un esquema de organización general, éste no prosperó, aunque sí se elaboraron algunas propuestas de ideario general.

De hecho se constata la existencia de modelos organizativos diferenciados. De una parte el modelo «asambleario», basado en los grupos locales de activistas que se relacionan entre si a través de coordinadoras. Este modelo recoge bien la experiencia política del tardofranquismo en la que se potencia la militancia activa y el temor a la estructura burocrática. Su mayor vitalidad se refleja en los momentos de lucha. Sus puntos débiles son las dificultades de mantenerse en las fases de reflujó, la tendencia al personalismo de algunos líderes, así como el hecho que a menudo las coordinadoras son campos de batalla entre las distintas corrientes. Los colectivos tienden a una vida inestable.

El otro modelo organizativo básico es el de las organizaciones formales, con una dirección estable, con socios que pagan cuotas regulares y que en muchos casos no participan del activismo cotidiano, donde el boletín informativo es el medio principal de conexión. Estas organizaciones tienden a centrar su actividad en los limitados marcos institucionales: fundamentalmente acciones de información y denuncia que

patriarcal, la solidaridad con el Tercer Mundo y el derecho a la información no manipulada entre otros.

⁸ Entre las obras más destacadas señalaríamos las de J. Martínez Alier *Ecología y Economía*, Ed. 62, Barcelona, 1984 *De la economía ecológica al ecologismo popular*, Icaria, Barcelona, 1992 y J.M. Naredo *La economía en evolución*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1987, aunque la nómina es bastante más larga.

⁹ El núcleo básico se consolidó a partir de la revista *Mientras tanto*, creada en 1979 en torno al filósofo M. Sacristán (1925-1985). Las páginas de la revista han constituido un importante foro de debate sobre esta problemática con la pretendida voluntad de establecer lazos entre «lo rojo», «lo verde» y «lo violeta». La preocupación ecológica estaba también presente en otras publicaciones ya desaparecidas de la misma tradición (*Transición*, *Revista Mensual/Monthly Review*, etc.).

tratan de influir en los poderes públicos, asesoramiento y colaboración en proyectos concretos. Predominan las actividades conservacionistas (especies y espacios naturales amenazados) y los cuadros suelen ser universitarios. Su mayor problema es su incapacidad para desarrollar movilizaciones sociales y el carácter limitado de sus objetivos.¹⁰

Existen algunas excepciones al modelo. Algunas organizaciones formales tratan de combinar trabajo estable y activismo. Tal es el caso de AEDENAT y, por más conocido, de Greenpeace. Esta última organización ha pasado en los últimos tiempos de centrarse en acciones del propio grupo a involucrarse en campañas generales con otros colectivos.¹¹

A menudo las diferencias organizativas eran también de contenido. Ya hemos indicado que las organizaciones del segundo tipo se orientaron prioritariamente hacia las actividades conservacionistas y la información, mientras que los núcleos más activistas se plantearon ya a mitad de los setenta cuestiones más globales.¹² Un tema clave lo constituyó el de la industria nuclear.

El plan de nuclearización del país justificado por la crisis del petróleo, constituyó uno de los momentos de mayor movilización social a principios de los ochenta. La cuestión nuclear con sus implicaciones ecológicas, económicas (un sector controlado por el gran capital bancario) y político-militares permitió agrupar una coalición social más amplia que la de los grupos ambientales. De hecho una buena parte de los militantes se reclutaron entre activistas de

izquierda para quienes el debate nuclear se asoció al cuestionamiento del modelo de acumulación.¹³ La derrota del movimiento con la puesta en marcha de cinco centrales que se sumaron a las tres existentes¹⁴ supuso la emigración de la mayor parte de militantes hacia el renacido movimiento pacifista, lo que les alejó aún más de los grupos más explícitamente ambientalistas.

5. LA DECADA DE LOS OCHENTA: ALGUNAS ESPERANZAS FRUSTRADAS

En 1982 se produce un hecho importante en la vida política española: el Partido Socialista Obrero Español (P.S.O.E.) accede al gobierno de la nación con mayoría absoluta en el parlamento. Se trata del primer gobierno sin vínculos con el pasado franquista, formado por jóvenes políticos socialdemócratas. Se abrían grandes esperanzas, incluso en el terreno ambiental donde se confiaba que al menos se pondría coto a los mayores desastres de la época anterior. Algunos ecologistas relevantes pasaron a colaborar con el Gobierno. El desarrollo posterior frustraría estas expectativas.

El ideario político del P.S.O.E. estaba bastante alejado de una preocupación medioambiental seria. Su objetivo central era la modernización y el acercamiento a la Europa del Norte. Entre sus economistas predominaban los neoclásicos partidarios de la prevalencia del mercado. Existían también fuertes presiones tanto de los po-

¹⁰ La principal organización es la CODA (Coordinadora de Organizaciones de Defensa Ambiental, aunque en su origen era la Coordinadora de Defensa de las Aves) que ha coordinado a buena parte de las organizaciones ambientalistas más importantes. Recientemente ha evolucionado hacia posiciones más globales lo que ha propiciado la integración en la coordinadora de los grupos coordinados en torno a AEDENAT.

¹¹ Una encuesta reciente ha mostrado que Greenpeace es la única organización conocida por un gran número de personas.

¹² Un factor adicional de separación es el existente entre los científicos, partidarios de una aproximación racionalista al problema y algunos sectores del movi-

miento que defienden posturas alejadas de los mismos. Ello posiblemente constituye un factor de recelo hacia la política de muchos científicos seriamente preocupados por el medio ambiente. Ver por ejemplo el debate en R. Folch «Sobre ecologismo y ecología aplicada», Ed. Ketres. Barcelona, 1977.

¹³ La encuesta referida en el punto 11 también ha mostrado que la conciencia antinuclear es la más extendida. Un 71 % de las personas dicen estar en contra de la energía nuclear.

¹⁴ El movimiento ecologista vasco consiguió la no apertura de la central de Lemoniz, pero la intervención militar de ETA en el conflicto (con varios atentados y el asesinato del ingeniero-jefe) constituyó una cuestión polémica en el movimiento.

derosos grupos locales (especialmente la banca) como del exterior en un contexto de paro masivo y desinversión. La respuesta fue una política de corte neoliberal (restricción monetaria, ajuste salarial, liberalización del mercado de trabajo, ayudas a la inversión exterior y retraimiento del sector público productivo). Los costes sociales (desempleo y empleo precario) y ecológicos de esta política han sido importantes.

No sólo se ha mantenido la permisividad en cuestiones ambientales, sino que el crecimiento económico se ha seguido sustentando sobre las mismas bases productivas que la época anterior: turismo, automóvil, química... Ello se explica en parte por las inercias que genera a todos los niveles (inversiones, cultura laboral, política pública, etc.) una estructura productiva asentada. Especialmente si frente a la misma no existe un proyecto serio de transformación. El resultado ha sido que España se sitúa entre los países de la C.E. con una situación ambiental más degradada.¹⁵

Pese al carácter agresivo de la gestión ambiental, no se han producido masivos movimientos sociales de respuesta. El desempleo ha creado docilidad social. Ha habido una intensa presión consumista reforzada por la ausencia de alternativas a corto plazo (p.ej. la degradación de los sistemas de transporte público potencia el predominio del vehículo privado). En muchos casos la agresión ambiental surge por acumulación de microdecisiones en las que no se percibe individualmente el efecto global (p.ej. el agobio de la vida urbana ha generado una demana de segundas residencias que ha constituido un factor clave en la degradación de espacios naturales).¹⁶ La confianza en la tecnología y el miedo a perder el tren del progreso son un factor importante del subconsciente colectivo. Los máximos beneficiarios del proceso (empresarios, profesionales, burócratas) tienen un acceso privilegiado en los medios de comunicación que utilizan para presentar sus intereses como los del conjunto de la sociedad.

Y a pesar de ello se observa que se ha ido produciendo un paulatino crecimiento de las cuestiones «verdes» en los «media», fruto de la acumulación de desastres y de las denuncias de los propios ecologistas. El problema está en la forma de tratar estos temas por parte de los partidos parlamentarios, los organismos públicos y los medios de comunicación: muy superficial y sin adoptar medidas consecuentes. El modelo productivo de los países más industrializados sigue considerándose el modelo a seguir. El ecologismo político sigue presentándose como «el enemigo de la buena vida» en un tratamiento estereotipado parecido al que experimentan otros movimientos alternativos.

El movimiento ecologista se ha desarrollado más lentamente de lo previsto y en ello han jugado también otras cuestiones. Una, de orden general, ha sido la fuerte caída de la participación social desde los años de la transición política. La brutal represión franquista quebró una tradición de participación civil que tardó años en recomponerse. Sólo en la fase final del régimen se produjo una nueva explosión de movilización social asociada a reivindicaciones democráticas y de mejora de las condiciones de vida. Pero una vez asentado el nuevo sistema político, la situación se ha invertido de nuevo (p.ej. casi ha desaparecido el movimiento estudiantil).

Los factores que han propiciado esta atonía se explican tanto por dinámicas sociales (la individualización fomentada por el tipo de desarrollo imperante) como especialmente políticas: la frustración de muchas de la reformas sociales que el fin del franquismo hacía presagiar, la cooptación de viejos activistas por la nueva administración (y su conversión al liberalismo), la marginación de los que aún apuestan por la participación de base, las tendencias burocratizadoras del aparato estatal, especialmente en sus relaciones con los movimientos sociales, la ausencia de canales institucionales de participación popular más allá de las elecciones, derrotas políticas

¹⁵ Un balance de la situación actual en J.J. Damborena (ed.) *Desarrollo y Destrucción: Una introducción a los problemas ecológicos de España*. Libros de la Catarata. Madrid, 1990.

¹⁶ Este problema ha sido bien analizado en E. Mishan *Los costes del desarrollo económico*. Ed. Oikos Tau, Vilassar de Mar, 1979.

significativas (la puesta en marcha de centrales nucleares, el referéndum sobre la OTAN). El creciente divorcio de la mayor parte de personas con respecto a la participación política ha dificultado la captación de activistas y el aumento de audiencia social por parte del nuevo movimiento ecologista.

El «ambiente externo» no lo explica todo. También el propio movimiento tiene parte de responsabilidad. El fraccionamiento organizativo y político junto a la ausencia de campañas generales bien organizadas han frenado su penetración en el tejido social. El rechazo, a menudo primario, hacia la izquierda tradicional ha reducido su capacidad de ganar audiencia entre sectores que por su tradición activista, sensibilidad y crisis de identidad, más fácilmente podían conectar con esta nueva problemática. Es notoria por ejemplo la experiencia del movimiento pacifista, uno de los que ha desarrollado mayores movilizaciones en los últimos años y que ha estado animado básicamente por militantes de izquierda. Movimiento que ha generado, especialmente al discutir la nuclearización y las razones del militarismo, una creciente toma de conciencia ecológica¹⁷ que contrasta con la ausencia de ecologismo organizado en su seno.

Los problemas están asimismo presentes en los intentos de organización política. El éxito electoral de los verdes en otros países europeos han animado los intentos de crear partidos. El primero de ellos, Alternativa Verde, se creó en 1983 en Catalunya tratando de combinar ecologismo y nacionalismo catalán¹⁸, lo que le supuso un distanciamiento del resto de grupos que potenciaban la Federación de los Verdes. Posteriormente se han formado otros núcleos (incluido el de la secta La Comunidad) que han acudido por separado a las distintas elecciones con una negligible recolección de votos. Desde el punto de vista de un observador externo da la impresión que han predominado personalismos y batallas burocráticas que han tendido a reforzar su fracciona-

miento (y que recuerda viejas experiencias de la izquierda radical). Los intentos de posicionamiento ideológico parecen haber primado sobre la elaboración de programas reivindicativos en los que tantear la puesta en práctica de propuestas alternativas, con la excepción, no muy original, de la exigencia de un impuesto ecológico. Posiblemente lo que estos intentos muestran es la imposibilidad de construir ecologismo priorizando la vía electoral en un país donde la política ha alcanzado un gran descrédito popular.

6. LUCHAS ECOLOGICAS Y PROYECTOS ALTERNATIVOS

El balance relativamente pesimista de la década de los ochenta no puede hacernos olvidar que, a pesar de todo, ha existido un movimiento importante y persistente y una difusión más o menos profunda de una cierta cultura ambientalista generada no sólo por el efecto «shock» de los grandes desastres (Chernobil, Bhopal, etc.), sino también por la labor de los miles de personas que han desarrollado una labor continuada.

La cuestión crucial es sin embargo que este movimiento real ha tenido unas limitaciones claras que no han permitido alcanzar ni una audiencia suficiente para provocar cambios sociales perceptibles ni una elaboración política que sirva para conectar luchas puntuales.

En su mayor parte los movimientos son de carácter local. En su mayor parte tratan de hacer frente a situaciones que implican un agravio al medio ambiente (vertidos contaminantes, talas de bosques, construcción de presas, urbanización de espacios naturales, etc.). Las denuncias alcanzan mayor presión cuando el núcleo promotor consigue rodearse de un amplio abanico de fuerzas sociales. Esta situación se da con mayor facilidad en los medios rurales donde la agresión cuando se produce es más vi-

¹⁷ Ver por ejemplo, el documento colectivo «Argumentos contra la Guerra», Barcelona, 1991, fruto del debate de doscientos profesores universitarios a raíz de la Guerra del Golfo.

¹⁸ El porcentaje global de voto verde está en torno al 1,5 % repartido entre diversas candidaturas. El papel disruptivo de la secta citada no explica por sí solo el fracaso electoral.

sible y a ella se suma la sensación social de que se trata de una presión proveniente del medio urbano y tendente a reforzar la marginación del mundo rural. El problema estriba en que aun cuando las luchas tienen éxito, el movimiento se limita al contenido concreto del problema, sin generar una respuesta social más amplia. Por esta razón nos interesa dedicar una atención más extensa a algunas experiencias recientes que apuntan hacia un relativo salto adelante de la cuestión ambiental.

a. La Conca de Barberà: resistencia ambiental y poder local

La Conca de Barberà es una comarca del interior de Catalunya, de 18.000 habitantes, con predominio de la agricultura de secano (hay algo de industria y turismo), una región en regresión.

En 1990 el Gobierno autónomo de Catalunya anuncia un plan de construcción de plantas de tratamiento y vertidos de residuos industriales. Uno de estos vertederos estaba previsto instalarlo en un pueblo de 100 habitantes de la comarca gobernado por el partido en el poder en el Gobierno autónomo de Catalunya (Convergència i Unió — CiU).

Se inician las movilizaciones contra el vertedero, uniendo distintos elementos, a) el temor a sus efectos ambientales, b) sus costes económicos por la posible reducción del turismo, c) la sensación de agravio: se trata de la única inversión pública en muchos años en una zona con equipamientos insuficientes. Se trata de almacenar la porquería de las áreas industriales. La tensión se agrava cuando el Gobierno autónomo suspende una de las plantas previstas en otra comarca vecina porque en ella reside un miembro del mismo. Las movilizaciones son generales y continuas, la mayor parte de alcaldes de la comarca dimiten y se llega a situaciones de gran tensión. Finalmente el Gobierno autónomo suspende el plan para frenar la crisis.

Hay que destacar que en otras áreas afectadas por el plan las movilizaciones no al-

canzaron el mismo nivel, por que allí no confluían la suma de factores indicados. De entrada los componentes ecologistas en el mismo, eran pocos y fue la propia lucha la que llevó a la búsqueda de asesores que aportaron propuestas que planteaban la reducción de la producción de residuos como estrategia básica.¹⁹ La lucha ha servido para abrir un debate social más amplio. Un primer resultado ha sido la creación de una consejería de Medio Ambiente en el Gobierno autónomo. En el espacio político, la lucha ha provocado la creación de candidaturas independientes en algunos municipios, cambiando entre otros el poder político en la capital comarcal.

De hecho los cambios han sido reducidos. Ni se han elaborado propuestas integrales de desarrollo comarcal alternativo ni la nueva Consejería de Medio Ambiente garantiza una política ecológica seria, pero esta lucha sirve para mostrar la variedad de elementos que pueden y deben ser activados si se quiere alcanzar una mayor audiencia social. Muestra también la necesidad de elaborar proyectos más generales (p.ej. en la generación o no de residuos industriales) que posibiliten el éxito de muchas de las resistencias locales a las agresiones.

Hay que destacar asimismo que en muchos casos las agresiones se producen en medio rural, donde existe una menor densidad social y es más difícil encontrar apoyos técnicos. De aquí la importancia de desarrollar conciencia y movimiento ecologista en áreas urbana, en las que se generan la mayor parte de problemas pero donde a menudo la sensibilidad social está más mediatizada y donde la necesidad de alcanzar una compleja conspiración social es más clara, como muestran las experiencias siguientes:

b. El referéndum del tráfico urbano de Madrid y la iniciativa legislativa popular contra el cierre de las centrales nucleares

El tráfico urbano se ha convertido en uno de los mayores problemas de las grandes ciudades, siendo el máximo responsable

¹⁹ En esta lucha el asesoramiento básico fue desarrollado por el C.E.P.A., un centro de investigación

ecológica desvinculado de otros proyectos políticos. Greenpeace elaboró otro plan.

de la contaminación acústica y ambiental. La ausencia de una política seria de transporte público, la potenciación del automóvil privado y las políticas urbanísticas de segmentación espacial han generado este problema. Las luchas urbanas en demanda de áreas peatonales, transporte colectivo, etc., han sido numerosas pero les ha faltado globalidad.

El grupo ecologista AEDENAT y la coalición Izquierda Unida elaboraron una propuesta alternativa (que incluía el cierre del centro urbano al vehículo privado) que se sometió a un referéndum popular. La participación era voluntaria y tenía una función meramente testimonial, pero logró la participación de varios cientos de miles de personas. El impulso de esta acción ha animado propuestas parecidas en otras ciudades, y, especialmente ha servido para abrir el debate social sobre el conjunto de medidas que deben adoptarse en las grandes urbes para empezar a resolver la cuestión.

En una línea parecida ha actuado el renacido movimiento antinuclear. En octubre de 1989 se produjo un grave incidente nuclear en la central de Vandellós I (a 130 km. al sur de Barcelona). La movilización fue importante y se consiguió el cierre definitivo de la planta obsoleta. Pero quedan otras centrales y había en perspectiva la discusión parlamentaria de un nuevo Plan Energético Nacional.

La respuesta del movimiento fue el impulsar una Iniciativa Legislativa Popular, el único mecanismo constitucional de participación directa que permite la Constitución: la recogida, en seis meses, de medio millón de firmas pidiendo la desnuclearización del país. Si se conseguían, el Congreso estaba obligado a discutir esta propuesta de ley. Se agrupó a cientos de organizaciones no sólo ecologistas, también sindicatos, partidos de izquierda y organizaciones ciudadanas.²⁰ Pese a que al final faltaron 37.000 firmas y hubo fallos, ha significado la salida a la calle de mucha gente distinta

por un objetivo común. Al menos el nuevo P.E.N. ha evitado la apertura de nuevas centrales. Y, en paralelo, se han elaborado dos propuestas de Plan Energético alternativo (una de Greenpeace y otra conjunta de Aedenat — Izquierda Unida) que abren vías de trabajo futuro.

Hay un hecho destacable en todas estas experiencias que es la combinación de proyectos que tratan de incluir propuestas globalizadoras y campañas en las que participan colectivos diferentes.

7. ¿ALTERNATIVAS AL DESARROLLO?

Las debilidades ya indicadas han hecho que hasta hoy el movimiento ecologista en su conjunto no tenga claro un plan de acción global, y posiblemente en muchos casos ni siquiera se ha planteado tal necesidad. En buena medida porque se ha optado por avanzar en el terreno más sólido y seguro de la denuncia puntual y de la propuesta concreta que entrar en la producción de andamiajes teóricos de escasa relevancia. Sin embargo es evidente que a medio y largo plazo no puede obviarse el tema de qué alternativas sociales y productivas se van a proponer si lo que se quiere conseguir es una sociedad viable a largo plazo y compatible con la preservación de equilibrios naturales.

De hecho la realización de programas alternativos no goza de mucha popularidad en un momento en el que se confirma el fracaso de lo que en su día pretendió ser un experimento social a gran escala. A la crisis ideológica se suma la dificultad de elaboración de un proyecto para una sociedad tan compleja como la española, así como la existencia de condicionantes externos (comercio exterior, organismos internacionales, multinacionales...) que hacen poco creíble su puesta en práctica a corto plazo.

En la esfera oficial (Ministerios económicos, Banco Central e incluso entre la gran

²⁰ Ver al respecto, *Vivir sin Nucleares* «Diez buenas razones para vivir sin nucleares». Aedenat-Iu «Energía 2000». A. Bosch «Algunas reflexiones sobre la

campana "Vivir sin Nucleares"», *Mientras Tanto* 46, 1991.

mayoría de economistas teóricos) predomina una confianza profunda en el mercado. Se confía en que los ajustes de precios, y una adecuada política fiscal, provocarán los ajustes productivos necesarios y la adopción de tecnologías adecuadas. Si ello se complementa con algunas regulaciones y con nueva infraestructura ambiental por parte del Estado, el resultado se prevé satisfactorio. Estas medidas se sitúan en un marco indiscutido de crecimiento económico que se plantea como única fórmula para mejorar el nivel de vida. Se trata de una propuesta poco convincente orientada a crear legitimidad al sistema existente y a aplazar medidas que parecen urgentes desde un punto de vista socio-ecológico: controles ambientales y reducción del despilfarro, creación de una cultura medioambiental seria, solidaridad con la mayor parte de la población mundial y reducción de los desequilibrios y desigualdades.

Lo que sí puede hacer el mercado es inducir a la reducción de algunos consumos y generar la aparición de un sector de empresas medioambientales orientadas a «reparar» algunos de los efectos más visibles del caos ambiental, a hacer soportable el modelo de crecimiento actual. Pero no sólo tiende a perder de vista la solución de las cuestiones generales que requieren una participación colectiva de la sociedad, sino que indirectamente puede generar un mayor despilfarro de recursos (la industria «reparadora» también utiliza recursos naturales, energía, etc.). Al mismo tiempo se sigue planteando como modelo de desarrollo el consumo de bienes situacionales, limitados y no generalizables (coches, vivienda en parajes determinados, bienes de lujo) que generan una enorme presión social sobre los recursos existentes.

²¹ Un buen ejemplo lo reflejan las propuestas de reconversión turística. Ante la crisis del turismo de masas se propugna ahora una alternativa de «turismo de calidad» que al margen de su carácter elitista supone nuevas agresiones al medio en forma de construcciones de campos de golf, puertos deportivos, etc. Para una crítica, el Programa electoral de los Verdes de Mallorca, 1991.

²² Hay que contar asimismo el papel de las regulaciones burocráticas. Los límites al acceso a los parques

Ante esta situación el movimiento ecologista va a estar dividido entre dos opciones. Una, la que a corto plazo tiene mayores probabilidades de éxito, es la de aceptar como dado el actual marco social apoyando las medidas racionalizadoras que sean compatibles con el mismo. En un sistema basado en la desigualdad económica, estas medidas van a generar mayores diferencias y privilegios: la racionalización vía precios es una forma de racionar los bienes que excluye a los más pobres (p.ej. los peajes).²¹ El otro peligro asociado es el mayor autoritarismo político que se justificará por la falta de civismo de los grupos excluidos del acceso a estos recursos limitados.²²

Sin negar la necesidad de muchas de las medidas racionalizadoras, e incluso de la necesidad de tolerar algunas desigualdades, parece claro que un proyecto ecológico serio exige tomar en consideración la cuestión social. El mantenimiento de un equilibrio ambiental a largo plazo va a ser imposible sin garantizar unas condiciones de vida satisfactorias a todo el mundo.²³ Ello conduce a promover una convergencia entre propuestas ecologistas y propuestas sociales de forma que el resultado sea un proyecto que combine todas las cuestiones en juego: ecológicas, laborales, políticas, etc. Un trabajo que aún está pendiente en el Estado español y que exige poner en contacto las distintas sensibilidades que aportan retazos a este proyecto alternativo.

Hasta ahora la orientación predominantemente medio ambiental por parte del sector dominante del movimiento ecologista y la existencia de incomunicaciones y estereotipos entre gran parte de los posibles aliados (ecologistas, sindicalistas, fuerzas de izquierda, etc.) han dificultado el diálogo y retrasado la discusión de propuestas de desarrollo generales. Sin embargo algo parece

naturales no impiden por ejemplo, que el jefe del Gobierno español, pueda veranear cada año en Doñana. No estamos en contra de la regulación sino de su aplicación discriminatoria.

²³ De hecho un efecto indirecto de la crisis ecológica y de las desigualdades del desarrollo se refleja ya con las presiones inmigratorias en los países centrales (incluida España) y que abren las puertas a otro espectro: el del racismo. El movimiento ecologista tiene aquí otro campo de acción necesaria.

estar cambiando lentamente como lo muestran algunas de las experiencias recientes que hemos reseñado en la sección anterior así como la voluntad de apertura que se detecta en los debates congresuales de muchas de las fuerzas en juego (nos referimos p.ej. a los congresos de organizaciones políticas y sindicales realizados a lo largo de 1991).

8. UN COMENTARIO FINAL

El ecologismo del Estado español es joven y poco sólido, pero presenta seguramente muchas de las características que van a producirse en otras sociedades de industrialización intermedia. En ellas se combina una compleja estructura social generadora de percepciones diversas sobre el mundo real y un cierto consenso social desarrollista orientado a alcanzar las cotas de consumo de las naciones más avanzadas: Es especialmente interesante subrayar que la aparición de nuevas capas medias no ha significado la

aparición automática de una base ecologista suficientemente amplia como se ha sugerido en otros países, ya que no depende sólo del nivel de ingresos sino también de la trayectoria cultural y la madurez social.²⁴

La debilidad del movimiento se explica también por el fraccionamiento de los grupos activistas fruto en parte de un exceso de personalismos y dogmatismos alimentados en buena medida por la propia situación de marginación social (p.ej. en el acceso a unos medios de comunicación muy reacios al tema). Una reflexión política más amplia por parte de todos los sectores implicados puede generar experiencias de colaboración que rompan este aislamiento y ayuden a articular un tejido social tan numeroso como requieren los problemas a abordar. La necesidad de concretar las formas de construcción de este debate y estas alianzas sociales es posiblemente el requisito previo para que en nuestro país se empiece a elaborar un proyecto serio de desarrollo ecológico y socialmente deseable.

²⁴ Al menos en el área de Barcelona, la participación en campañas generales (p.ej. las últimas de la Guerra del Golfo y de las centrales nucleares), ha sido

mayor en los barrios obreros que en el centro, debido a la existencia de núcleos más arraigados.

Mientras tanto

Una Humanidad justa en una Tierra habitable

mientras tanto - Apartado de Correos 30.059 - Barcelona

Mientras tanto

Nombre

Dirección

Población C.P.

Provincia Teléfono

Profesión Ocupación

De parte de (si suscribes a un amigo)

Tarifa:

España. Suscripción normal 2.500 ptas. + gastos postales de envío

Europa 5.000 ptas. = 50 \$

Resto del mundo 5.500 ptas. = 55 \$

Forma de pago:

Talón adjunto n.º

Transferencia a la cuenta corriente n.º 003402/63 de la Caja de Ahorros de Cataluña. Agencia Sarrià. Calle Benedicto Mateo, núm. 49. 08034 Barcelona.

Giro postal a la cuenta corriente postal n.º 02985518. (Al usar esta forma de pago, el suscriptor debe enviar por carta a la secretaría de *mientras tanto* el resguardo de giro junto con su nombre. No podemos cobrar los giros que se envían al Apartado de Correos, por lo que todos deben dirigirse a la cuenta corriente postal antes citada.)